

**Trascendencia de la libertad humana en el pensamiento de Maurice Blondel y su
influencia en la sociedad actual en tiempos de crisis**

P. Jorge Eliecer Montoya

Universidad Católica de Oriente
Facultad de Teología y Humanidades
Maestría en humanidades
Rionegro, Antioquía
2024

**Trascendencia de la libertad humana en el pensamiento de Maurice Blondel y su
influencia en la sociedad actual en tiempos de crisis**

P. Jorge Eliecer Montoya

Artículo de investigación

Asesor

Jonny Alexander García Echeverri

Doctor en Filosofía

Co-Asesor

Nicolás Duque Naranjo

Universidad Católica de Oriente

Facultad de Teología y Humanidades

Pregrado Teología

Rionegro, Antioquía

2024

Resumen:

En el presente artículo daremos a conocer el pensamiento de la trascendencia de la libertad en Maurice Blondel y su influencia para el hombre de hoy. El rumbo a seguir en este escrito, es reflexionar en qué consiste la libertad humana en el pensamiento de Blondel y su influencia en las ciencias humanas, en la filosofía y la teología, pero sobre todo en el pensamiento del hombre de hoy. Para hacerlo se presentarán las líneas más importantes de su vida y obra. Se espera que, este trabajo sea un aporte al humanismo cristiano a fin de construir una mejor sociedad.

Palabras clave: Filosofía, pensamiento, Blondel, libertad, humanismo cristiano.

Abstract

In this article we will present the thought of the transcendence of freedom in Maurice Blondel and its influence on today's man. The direction to follow in this writing is to reflect on what human freedom consists of in Blondel's thought and its influence on the human sciences, on philosophy and theology, but above all on the thinking of today's man. To do so, the most important lines of his life and work will be presented. It is hoped that this work will be a contribution to Christian humanism in order to build a better society.

Key words: Philosophy, thought, Blondel, freedom, Christian humanism

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo daremos a conocer el pensamiento de la trascendencia de la libertad en Maurice Blondel y su influencia para el hombre de hoy. Para profundizar en el tema nos preguntaremos con Blondel: ¿Si o no tiene la vida humana sentido y el hombre un destino?, el problema es inevitable. El hombre lo resuelve inevitablemente y esta solución, verdadera o falsa, pero voluntaria y al mismo tiempo necesaria, cada uno la lleva en sus propias acciones. Esta es la razón por la que hay que estudiar la acción. (Blondel, La Acción, 1996, pág. 3)

Abordaremos el problema de lo humano desde la perspectiva filosófica de Maurice Blondel, donde su doctrina servirá para direccionar las cuestiones sobre la libertad humana.

El rumbo a seguir en este escrito, es reflexionar en que consiste la libertad humana en el pensamiento de Blondel y su influencia en las ciencias humanas, en la filosofía y la teología, pero sobre todo en el pensamiento del hombre de hoy.

El ser humano vive en un constante conflicto interior, pues como dice una de las máximas paulinas, la cual inspiró sobremanera a Blondel, “No hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero” (Rom.7,15). Por esto el hombre encuentra una desproporción desconcertante entre lo que sabe, lo que quiere y lo que hace. De ahí que se hace necesaria una acción libre y consciente que lo conduzca a su realización personal.

En la última parte presentaremos la importancia e influencia que tiene la libertad para el hombre de hoy, como un aporte al humanismo cristiano con el fin de construir una mejor sociedad.

1. VIDA Y OBRA DE MAURICE BLONDEL

Es importante para este estudio, reflexionar sobre la vida del autor, pues como todo pensador, los sucesos de su misma existencia se convierten en elementos valiosos para entender su pensamiento; El desenlace de su vida y cada momento vivido constituyen la persona del filósofo. Entremos pues al relato y contexto de la vida de Maurice Blondel.

1.1. VIDA Y CONTEXTO.

Maurice Blondel (Dijon, 1861 - Aix-en-Provence, 1949) filósofo francés. Nació en una familia de tradición católica, realizó en su patria natal sus estudios básicos de bachillerato en ciencias y una licenciatura en letras y derecho. Debido a la tradición familiar de ejercer el derecho, tuvo que contar con la ayuda e intervención de Monseñor Rivet, Obispo de la ciudad, para concursar e ingresar a estudiar Filosofía en la prestigiosa escuela normal superior (École Normale Supérieure) de Paris, en el año 1881.

Durante sus estudios filosóficos fue influenciado notablemente por docentes como Émile Boutoux, con su escuela, Y, sobre todo, será influenciado por Léon Ollé-Laprune, Filósofo espiritualista francés. Es en este mismo lugar donde enfrenta corrientes de “increencia razonada” que dan lugar a sufrimientos para Blondel y a la vez esto lo impulsará a trabajar para que la razón y la fe no se posicionen como algo contrapuesto, sino que sean elementos que se enriquezcan mutuamente.

Después de la graduación en 1886, Maurice Blondel tuvo una breve experiencia como docente en los liceos de Chaumont, Moutauban y Aix-en-provence y en 1889 se dedicó a realizar sus tesis doctorales, en latín, el vínculo sustancial en Leibniz, y en francés, *La acción*. Esta última tesis fue admitida con muchas contraposiciones, pues a Blondel le decían que la filosofía se encargaba del pensamiento y que el tema de la acción es algo evidentemente práctico y no del pensamiento. Pese a todos sus opositores, Blondel defendió su tesis el 7 de junio de 1893 y el mismo año publicó fue publicada.

Con la publicación de la tesis doctoral, y con dificultades para ser nombrado docente en la universidad, Maurice Blondel es nombrado profesor en la universidad de Lille, donde

estuvo un breve tiempo; En 1895 es nombrado para la Aix-en-Provence, donde permaneció hasta su jubilación en 1927.

Después de un tiempo en el que consideró ser sacerdote, contrajo matrimonio con Rose Royer. Y fruto de este matrimonio son sus tres hijos. Seguido de estos acontecimientos Blondel se esforzó por la enseñanza y la filosofía. Muere en 1949 en la misma ciudad donde se jubiló, pasando sus últimos días en la lucha contra su ceguera.

1.2.- OBRAS

Con la publicación de la acción, Blondel dio comienzo a una amplia, variada y elaborada composición de textos filosóficos, obviamente no con el mismo alcance, sin embargo, estos textos ascienden a 600 títulos aproximadamente que se escribieron a lo largo de cincuenta años. Dichos títulos componen periódicos, artículos breves, entre otros.

Una de las posiciones más aceptadas sobre el desarrollo de las obras de Blondel consiste en separar dicha producción en tres periodos: El apologético (1893 – 1907), Periodo de transición (1907 – 1930), y periodo de madurez (1930 - 1949).

1.2.1. PERIODO APOLOGÉTICO (1893 – 1907).

Este periodo inicia con la publicación de *La acción*, con este suceso, Blondel es llevado a preocuparse por cuestiones filosóficas vinculadas con la creencia y sus escritos se centran entre el problema de razón y fe. Esto es precisamente apologética, donde se desarrollaron obras como *Cartas apologéticas*, *Lettre sur l'apologétique (1896)*, e *historia y dogma (1904)*, *histoire el dogme*. En estas obras, Blondel hace una fuerte crítica a la filosofía escolástica, pues consideraba que su ciclo ya había terminado y propone una sustitución con la inmanencia de la filosofía de la acción, Del mismo modo en *Historia y dogma*, el autor hace un escrito sobre la tradición de la iglesia.

1.2.2. PERIODO TRANSICIÓN (1907 – 1930).

En este periodo de la producción literaria de Blondel, encontramos a un filósofo más cauteloso, pues las intervenciones polémicas quedan a un lado para irse preparando para las

grandes obras de los años treinta; En este tiempo Blondel es un autor conocido y cuenta con seguidores, incluso discípulos como J. Paliard, A. Valensin y P. Archambault entre otros.

1.2.3. PERIODO DE MADUREZ (1930 – 1949)

Desde los años treinta hasta su muerte van apareciendo largas obras, entre ellas dos volúmenes de *El pensamiento*, *La Pensée* (1934), a estos le siguieron *El ser y los seres*, *L'Être e lesêtres* (1935), *La Acción* (2 volúmenes), *L'Action* (1936-1937) y *la Filosofía y el espíritu cristiano*, *Philosophie et L'esprit Chrétien* (2 volúmenes) (1944 y 1946) y En 1950, un año después de su muerte, fue publicado el texto de las *Exigencias filosóficas del cristianismo*, *Exigences philosophiques du chrisrianisme* (1950). Estas obras buscaron brindar una visión más completa sobre el problema de lo humano (Pensar, ser y actuar).

Hemos visto a grandes rasgos algunos aspectos la vida y obra de Maurice Blondel, pasemos ahora a analizar el tema central de este artículo como es la libertad y s influencia en el mundo de hoy.

2. REFLEXION SOBRE LA LIBERTAD EN EL PENSAMIENTO DE MAURICE BLONDEL

Para presentar este aspecto tan importante de la filosofía de Blondel, vamos a tener en cuenta el análisis del libro de la Acción en donde analiza la forma como el hombre llega a descubrir dentro de si mismo el problema de la libertad como una opción fundamental en su vida.

Para Blondel la acción humana no se concibe como un acto sin trascendencia, sino que es algo mucho más grande. Incluso en el interior de su obra se marca una distinción entre acto y acción, pues para el autor el acto es el esfuerzo interno y la primera iniciativa que hay en el hombre, en cambio la palabra acción consiste en el paso de esta iniciativa primera a la actuación o ejecución encarnada. Al hablar de la acción hay que tener en cuenta que la palabra acción no se refiere solo al obrar de una persona, o sea, un conjunto de actos que hacen un todo, sino que va mucho más allá de eso, de hecho, Blondel afirma en una parte de su obra que la acción es el centro de la vida misma. (Blondel, 1996, pág. 21).

Al recorrer y tratar de descifrar el camino de la acción se puede caer en diferentes posturas que antes de servir y disponer para este entendimiento, se convierten en un obstáculo; Esto es lo que planteó el filósofo francés en los primeros capítulos de *La Acción*, pues se enfrentó a posturas que las ciencias positivas apoyaban, éstas son: El diletantismo, estetismo, pesimismo y nihilismo. Trataremos de abordar cada una de estas posturas identificando el camino mismo que nos lleve a la acción.

En su obra cumbre de la Acción, en la primera parte trata especialmente las corrientes del diletantismo y estetismo. La primera corriente de pensamiento contraria a la acción es la actitud del diletantismo. Esta corriente en definitiva niega la metafísica y pretende, en cuestión de voluntad, que no se desee ni anhele nada. Para el diletante no hay un problema de la acción, pues no hay un problema moral y en resumen dirá que no pretende ningún fin, una línea de pensamiento que celebra del diletante es el de “no quiero nada” o más bien “no quiero querer nada. Aun llegando al límite de querer el suicidio, Blondel dice: “De ningún

modo, ello supondría que hay algo serio en el mundo. El ensayista es ardiente y escéptico, se divierte con los medios sin preocuparse del fin” ... (Blondel, La Acción, 1996, pág. 37)

Otra postura que analiza Blondel es la del Estetismo, esta forma de ver la vida es lo contrario a la anterior, porque el esteta es aquel que lo quiere todo y desea probarlo todo; aunque esto parece bien contrapuesto tienen rasgos en común que los une y los vuelve un obstáculo para el problema de la acción. Pues los dos niegan que haya una realidad metafísica y además no consideran que exista un problema moral. Esto significa que al no tener una norma interior que ponga en práctica la voluntad, es decir, el querer o el no querer, se convierte en un ser que vive de la experiencia y de las mociones sensibles. Esto también es contrario a la acción pues está íntimamente vinculada a la voluntad y querer entrar en un estado como la del esteta no nos llevaría a nada.

En la segunda parte de la obra Blondel trata sobre el nihilismo y el pesimismo (Blondel, La Acción, 1996, pág. 47). Al descartar de que es inconsistente que se piense de que no existe un problema de la acción aparece la posibilidad de plantear una solución negativa del asunto, con esto quiero decir que una postura nihilista es la que directamente niega que la acción tenga algún fin, para estos la acción lleva a la nada entonces no tiene caso seguir planteándose el problema y mucho menos desarrollarlo. Y la última postura contraria a la acción es sin duda el pesimismo que al igual que el nihilismo propone que la acción lleva a la nada, pero esta postura incluso hablara de que no tiene caso seguir avanzando buscando, querer algo que no tiene esperanza, pues el hombre quisiera ser, pero vive en la ilusión del ser, es ahí donde hay un dolor inquebrantable porque la voluntad del ser no se logra, entonces se quiere no ser. A esto responderá Blondel diciendo que hay que eliminar no el ser, sino la voluntad de ser.

Después de plantear los anteriores obstáculos hablaremos propiamente lo que la acción significa; Blondel en la tercera parte (Blondel, La Acción, 1996, pág. 73) inicia planteando que la acción no se constituye como algo apartado para la practicidad o el pensamiento, pues esta es la síntesis de la vida misma, es decir, el pensar, el ser y el actuar. A esto se refiere Blondel cuando expresa el centro de su dialéctica que consisten en la voluntad que quiere y la voluntad querida, de la cual se hablará más adelante; Cuando

entendemos que la vida misma consiste en que la acción envuelve el pensar, el ser y el actuar, podemos decir junto con Blondel: “Entre lo que sé, lo que quiero y lo que hago hay siempre una desproporción inexplicable y desconcertante. Mis decisiones van a menudo más allá de mis pensamientos, y mis actos más allá que mis intenciones. Tan pronto no hago lo que quiero como hago, casi sin darme cuenta, lo que no quiero” (Blondel, 1996, pág. 215). Pero está no es la única situación, pues además de que la acción está inmersa en toda la operación vital de la persona tomando los dos grandes constitutivos, que según criterios de la antropología son: La inteligencia y la voluntad, Blondel señala que estas acciones pesan sobre la vida e influyen en todo su futuro: “Y estas acciones que no he previsto del todo pesan en toda mi vida y, al parecer, influyen en mí más de lo que yo he influido en ellas” “Han definido el pasado y afectan también el futuro”. (Blondel, 1996, pág. 238).

Por todo esto se encuentra que la acción es dinámica, está en constante cambio y movimiento, pues abarca todas las realidades de la vida humana; Es inevitable, actúa incluso cuando no se le quiere, actúa sin la persona. Sin embargo, no se puede entender este movimiento como algo alejado de la individualidad de cada quien, pues para Blondel la acción es profundamente subjetiva. Esto es afirmado por el filósofo francés: “Nada actúa en nosotros o por nosotros si no es verdaderamente subjetivo, si no ha sido digerido, vivificado, organizado en nosotros mismos”. (Blondel, 1996, pág. 139).

Pensar en la acción es pensar en la vida, Pues cuando el autor en la introducción de *L'Action* se pregunta: “¿Sí o no? ¿tiene la vida humana un sentido y el hombre un destino?” (Blondel, 1996, pág. 3). No es más que preguntarse por el sentido mismo de la acción, su impulso, lo que mueve la vida.

Según lo anteriormente dicho, ¿Qué es entonces, lo que mueve la acción? Si antes habíamos dicho que pensar en esto es relacionar la acción con la vida misma, se determina que en el interior de cada hombre hay un deseo interno que converge en la acción, es el deseo interior que evidentemente está relacionado con la voluntad. El hecho de la acción es en realidad la síntesis de un doble querer, entre lo que quiere con todo su ser y lo que hace.

El resultado de estas dos se convertirá en lo que llamamos la acción. Si la acción es la síntesis de lo que queremos y hacemos, encontramos que en este proceso no hay correspondencia, pues hay un fuerte querer por hacer algo y luego lo que resulta, en realidad no es igual a lo que una vez se quiso. Blondel expresa una íntima relación entre la acción y la voluntad; Esta última es la que permite la acción y es estudiada por el hecho de que quiere algo, pues en la acción la voluntad es un hecho concreto, que independientemente de lo que quiere, es voluntad porque quiere.

A continuación, profundizaremos esta realidad de la voluntad que ayudará a entender en que consiste el doble querer del hombre y como la síntesis de este querer duplicado nos llevará justo al centro de la dialéctica blondeliana, es decir al verdadero sentido de libertad.

2.1. NOLLO VOLLE (LA NOLUNTAD).

Para entender la naturaleza de la voluntad que quiere y la querida queremos plantear una realidad que al mencionarse dará claridad sobre una posición adversa a la acción, esta es la noluntad. Blondel atribuye a esta palabra la actitud del diletante, pues el diletante al negar que hay un problema moral, desea no desear. En definitiva, la noluntad consiste en no desear nada, o al menos no querer desear cosa alguna; Este planteamiento el filósofo francés lo debate y lo critica fuertemente pues para él, la noluntad es inconsistente por sí misma, cuando alguien dice no querer nada o se propone a hacerlo niega a sí mismo su propia naturaleza de querer algo, y si reflexiona lo suficiente se dará cuenta que al desear no querer cosa alguna está deseando algo, incluso lo que quería no desear. El diletante se cree seguro y piensa que está resolviendo el problema del querer, pero lo que quiere hacer es ignorar su potencia interna que lo empuja a desear y querer vivir.

Es por esta razón que Blondel afirma que cuando se pretende no querer nada, significa “querer la nada” es decir, “no quiero querer” y esto en un lenguaje reflexivo se traduce en “quiero no querer” (Blondel, 1996, pág. 33). Es por eso que la noluntad es inconsistente, porque por más que no quiera querer, está reafirmando la actuación de la potencia interna del hombre: la voluntad. Sin embargo, afirmar la incapacidad de la noluntad no es todo, pues en este asunto de vislumbra un mensaje más sutil: El deseo de la nada. Es que el diletante se

ama tanto a sí mismo que quiere descubrir la forma de renovarse y escaparse de sí mismo, es por esto que al huir de su propia voluntad lo único que busca es anularse. Blondel afirma: “A la nada del querer sobreviene el querer más profundo del ser” (Blondel, 1996, pág. 42).

La filosofía de la acción consistirá en el querer, pues este querer en el hombre se convertirá en un elemento clave para determinar la acción. Cuando Blondel habla de la libertad ante el determinismo, menciona que “La libertad libre es aquella que quiere querer, aquella que, al suprimir en primer lugar la eficacia natural de las tendencias espontaneas, consiente en sufrir la atracción de una de ellas sólo en la medida en que en ella pone la razón de su decisión” (Blondel, 1996, págs. 166 - 167). Esto significa que la verdadera libertad consiste en querer y no negarse a hacerlo, la noluntad explícitamente nos lleva a cada uno a tener miedo de querer, a refugiarse en un hecho quimérico, es decir fantasioso, que tiene como resultado no asumir la vida con sus riesgos y consecuencias; Para el reto de querer, se encuentra la compañía de una potencia superior que está en nuestro ser, es la que ordena y llega a convertirse en un filtro que de forma armónica trabaja con la voluntad, esta es: La razón.

De esta manera hemos expuesto lo que respecta a la noluntad, no sin antes concluir que esta postura se convierte para la persona en una ilusión, impregnada de ideas, que claro está, no tienen una base de investigación y esto lleva al error. Buscar desear la nada nos lleva por el irremediable camino de querer vivir el ser tan ardientemente y al mismo tiempo refugiarse en la idea de la nada. Sin embargo el desear la nada es probablemente algo que vale la pena valorar y apreciar; Es por eso que Blondel en su obra realiza una reflexión que nos parece interesante plantear, “El suicidio corporal” (Blondel, 1996, pág. 90); El autor al tratar este tema sobre el “querer no querer” da un ejemplo sobre alguien que acude al suicidio con el fin del acabamiento de su existencia, aunque pareciera que esta persona detesta el ser y por eso quiere acabarlo, Blondel manifiesta que no es más que un fuerte apego al ser, pues la vida le parece demasiado corta. Para matar una vivencia ilusoria solo queda superar cosas exteriores para hacerse consciente de que hay que aniquilar la voluntad falsa de querer ser.

2.2. VOLONTÉ VOULANTE (VOLUNTAD QUE QUIERE).

Para entender el doble querer en el ser humano se debe abordar dos elementos inseparables: La voluntad que quiere y la voluntad querida. Sin embargo, estos dos elementos no se constituyen como dos voluntades, sino que es una sola; Podríamos decir que en la voluntad misma hay dos movimientos dinámicos que constantemente definen el destino de la acción y por ende toda la vida del ser humano.

Después de esta aclaración, es preciso abordar el tema sobre la voluntad que quiere (*Volunté voulante*). Este movimiento de la voluntad pareciera que se basta a sí mismo, pues la voluntad que quiere por el simple hecho de querer es voluntad y hace parte del ser humano. Para Blondel ésta es el ímpetu interior en el hombre que quiere y desea, es la voluntad misma que no se sacia con nada, cuando alcanza un logro sobreviene una gran cantidad de anhelos y metas que lo llevan a querer más y más. Este movimiento es único e ilimitado en todos sus deseos, quiere todo lo que le sea posible y de hecho no se fija si le es posible o no, solo se limita a querer y desear todo.

¿Existe, entonces, una forma de que la voluntad sea saciada? Para responder esta cuestión es necesario afirmar que la voluntad que quiere desea todo, sin embargo, lo que busca, bajo la perspectiva humana, es inalcanzable. En el interior de este movimiento voluntario hay un deseo insaciable de lo perfecto; Con esto queremos decir que puede existir una forma en que sea saciada; Cuando ya no haya nada más sublime o superior que se pueda desear que lo ya obtenido. Sin embargo, para Blondel no hay nada en el mundo perfecto sino Dios, es en Él, y abriéndose a su ser absoluto donde la voluntad queda saciada de su querer abismal e ilimitado.

La voluntad que quiere, en realidad se trata de lo que posibilita el querer humano. Los que reconocen en la voluntad este movimiento dicen esta expresión: “Hay algo” (Blondel, 1996, pág. 65). Hay algo en la voluntad, hay algo en nuestros deseos y en nuestros actos; Esto no quiere decir que la voluntad quiera conocer todo lo que desea, pues este querer no discrimina lo que se quiere, a veces desea algo, y si bien no lo conoce por completo, lo desea todo y quiere todo. Esto significa la voluntad que quiere, y hace parte del movimiento de la

voluntad, es inevitable tenerla, pues en todos los hombres habita y los lleva a querer los más grandes ideales.

Pensar que la voluntad que quiere es mala para el hombre, es un pensamiento que surge, pero no debe tomarse a la ligera, pues esto acarrea varias consecuencias: La primera consiste en que es necesaria para que la persona quiera alcanzar lo más grande y no se conforme con lo poco. Y la segunda es que, ligado a la primera consecuencia, el hombre sufre por el simple hecho de siempre querer, nunca se sacia, lo quiere todo, y cuando lo quiere todo es inevitable la frustración. Pero Blondel antes de caer por el precipicio que lo deje en el ambiente pesimista de Schopenhauer, considera que esta frustración no es insuperable, sino que es un medio para llegar al único absoluto que soluciona el camino de tristeza y ensimismamiento.

Este dinamismo de la acción no sería dinámico sino se pudiera considerar la otra cara de la moneda, o sea, la voluntad querida (*Volunté voulue*). A continuación, hablaremos de ella.

2.3. VOLONTÉ VOULUE (VOLUNTAD QUERIDA).

Se puede decir que la voluntad que quiere, anteriormente mencionada, es considerada como el querer constitutivo más amplio y general en el hombre. Esta no discrimina, no tiene límites, en conclusión, es insaciable, en otras palabras, es un movimiento voluntario pasional. Abordemos entonces el segundo elemento del doble querer humano, la voluntad querida (*Volunté voulue*). Aquí definitivamente la voluntad pasará de lo general a lo concreto.

La voluntad querida es el movimiento fáctico de la voluntad. La facticidad consiste en que está basada en los hechos y no en lo teórico o imaginario. Aquí el querer se hace concreto, y se trata de que la voluntad quiere algo, quiero un objeto determinado y mueve todo su ser para llegar a él, ya sea explícitamente o implícitamente la voluntad quiere un hecho, quiere algo. En este movimiento nos encontramos con una realidad, querer no basta para el hombre. Para la persona no basta solo querer y desear, si se quedara solamente con la voluntad que quiere estaría condenado a vivir de forma incompleta o más aún de forma orgánica. El querer necesita ser encarnado en un acto para poder llevar a cabo el acabamiento

del querer, necesita ser manifestado en un hecho, no se puede quedar solo en un deseo o anhelo.

La voluntad querida tiene lugar fuera de la voluntad actual, es la acción, o sea, pasar del acto (que se queda solo en la intención) a la acción que lleva a cabo la finalidad misma de la intención deseada. En palabras de Blondel, “Es el paso del querer inicial al querer perfecto y el escenario de la victoria” (Blondel, 1996, pág. 190). Sin embargo, en este planteamiento Blondel también propone que no siempre hay una correspondencia entre el querer y el hecho, pues en esta misma parte del texto comenta que “hay algo en mí que es mío, pero no soy yo” (Blondel, 1996, pág. 190) y es la voluntad querida muchas veces se le presenta a la voluntad que quiere como una pasividad la cual hay que vencer. Otras veces la voluntad que quiere se le presenta a la voluntad querida como una resistencia orgánica, y viceversa; Es la desproporción entre los dos movimientos dinámicos de la voluntad: La voluntad que quiere (el querer) y la voluntad querida (lo hecho).

La voluntad querida, es entonces la voluntad que se manifiesta en el actuar, pues definitivamente el objeto de la voluntad no es querer, sino que ocupa su centro en el actuar y el hacer; La voluntad quiere desembocar en la acción y cuando actúa, triunfa sobre lo que ha querido y también sobre lo que no ha querido, por eso la acción es un territorio de conquista. Se puede apreciar pues, que por medio del cumplimiento de acciones queridas se contribuye a fortalecer acciones voluntarias que se proponían no querer, sino actuar. Y en este mismo camino para reconocer cual es el papel de la acción querida mencionamos las palabras de Blondel: “¡Cuánto importa que el mismo actuar sea ya una forma sincera del querer, ya que la voluntad se propone, no querer, sino actuar!” (Blondel, 1996, pág. 229). Aquí se explica el deseo y la condición necesaria para poner el querer en lo práctico, pues de eso dependerá que se potencien distintas acciones voluntarias en la persona.

La voluntad querida se convierte en “el principio de la acción más voluntaria y libre” (Blondel, 1996, pág. 231). ¿Pero que se considera como una acción libre? ¿Por qué la voluntad querida se relaciona con ella? Esto se explica a partir de la naturaleza del actuar, Pues Blondel habla que “no se piensa más que después de haber actuado, y al actuar y para actuar” (Blondel, 1996, pág. 144). En la conciencia nos encontramos con la travesía que todo

gira en torno al actuar, pareciera un determinismo dado por los sentidos que quieren llegar a como dé lugar al objetivo del querer mismo; Este el caso del hombre que puede llegar a plantearse que seguramente se creyó libre en algún momento, cuando no lo fue; Cuando confirma que en muchas ocasiones la ilusión de creerse libre condicionó todo para que actuara de una forma u otra. Esto es angustiante, pues para la persona la libertad es algo que la engrandece sobremanera. Blondel propone que no se puede tener conciencia del determinismo si no se es libre, en otras palabras, el hombre que se ha dado cuenta que es esclavo, en su interior ha encontrado libertad. La libertad entonces se transforma en el motor de la acción voluntaria, pues el tomar una decisión y querer algo deliberadamente se convierte en el componente principal para que una acción llegue a la trascendencia, esto es un valor agregado a todo lo voluntario, pues además de que la voluntad humana quiere, elige deliberadamente algo que le otorga grandeza y trascendencia; Eso es el acto libre y por eso “la libertad que es libre, quiere querer” (Blondel, 1996, pág. 166).

La libertad, sin embargo, es causa de desproporción entre la voluntad que quiere y la querida. Como lo mencioné anteriormente, no se puede ser libre sin tener conciencia de que se es, y está conciencia debe reflexionarse y convertirse en un pensamiento objetivo que propone a la persona una meta clara; La libertad indica dominio y determinación de sí mismo, convirtiéndose en una meta para la voluntad, pero al alcanzarse, el libre arbitrio abre los ojos a la persona y le indica que ser libre significa adolecer una elección. ¿Por qué una elección causaría dolor? Pues porque elegir implica un “sacrificio” (Blondel, 1996, pág. 167). La voluntad se enfrenta no solo al gran placer de querer, sino que delante de ella se genera en nosotros algo que se le llama la “capacidad de inhibición” (Blondel, 1996, pág. 149). Esta es la que puede poner a raya todo cántico irresistible del querer, puede generar resistencia, indiferencia hacia un deseo; Este poder inhibitorio y perturbador es también una facultad de la libertad, pues es desde la conciencia del hombre donde se puede generar esto; Y es por eso que la misma libertad, aunque da trascendencia al ser humano, también lo hace sufrir al enfrentarse ante dos grandes realidades, la elección y el sacrificio.

En conclusión, la voluntad querida es el objeto de la voluntad. Y aunque como “el cabeza de familia que no puede tener control total sobre esposa, hijos y criados” (Blondel,

1996, pág. 229). La voluntad busca fiarse de todos los elementos que posibilitan la acción. Querer actuar es dejar actuar la fuerza que actúa en nosotros más de lo que actuamos en ella.

Hemos hecho un breve análisis del tema de la libertad en el pensamiento de Maurice Blondel, donde hemos expuesto todas las características de las acciones humanas y como ellas influyen en la persona humana. Ahora vamos a analizar cuál es la importancia y la influencia que tiene el pensamiento de Blondel para la sociedad actual.

3. IMPORTANCIA E INFLUENCIA DE LA LIBERTAD EN LA SOCIEDAD ACTUAL.

Las reacciones ante el trabajo de Blondel con prontitud tuvieron muchos partidarios y en algunas ocasiones enemigos, aún en vida ya tenía discípulos y a raíz de eso tuvo oportunidad de escribir muchas obras. En la actualidad, como dice Jorge Hourton: “es uno de los filósofos cristianos contemporáneos que mayor influencia ha ejercido en el pensamiento filosófico y teológico francés... y en múltiples confines geográficos e intelectuales” (Hourton, 1966, pág. 9). Otro signo grande de actualidad sobre la filosofía de Blondel está en las palabras de San Juan Pablo II: “los filósofos y los teólogos actuales que estudian la obra de Blondel deben aprender de este gran maestro precisamente su valentía de pensador, unida a una fidelidad y a un amor indefectible a la Iglesia” (Juan Pablo II, 1993, pág. 7). Las palabras del Romano pontífice animan al estudio serio y valiente del pensamiento de Blondel sabiendo que es un autor que ayuda a superar cuestiones de actualidad en la sociedad.

Conociendo estos comentarios sobre Blondel, solo nos queda resolver unas últimas cuestiones: ¿Cómo abordar en esta época los planteamientos de la filosofía de la acción? Qué influencia tiene la reflexión sobre la libertad en el hombre de hoy?. ¿Qué retos nos deja este estudio para desarrollar?

Para solucionarlas, puntualicemos una realidad: “Por todos lados ha aparecido que ninguna realidad en el orden del devenir, ni en las alegrías ni en los dolores, satisface las aspiraciones del hombre hacia lo infinito; pero no por esto sus aspiraciones cesan, sino que más bien se intensifican y aspiran a consolidarse” (Sanabria, 2002, pág. 366). Ante esta realidad que vivimos sería una pérdida de sentido quedarnos resignados ante este determinismo y aún más cuando hay alternativas para superarlo. Por lo tanto, una gran iniciativa por la que es preciso esforzarse y vivir es el “auténtico humanismo” (Sanabria, 2002, pág. 366). Blondel lo decía en otras palabras: “El triunfo de la voluntad, que desconcierta incluso a la naturaleza y que, de hecho, engendra en el hombre una vida nueva y más humana” (Blondel, 1996, págs. 427- 428).

¿En qué consiste vivir una humanidad auténtica? Para Blondel se trata de llevar una vida basada en principios de renuncia, de pasión y de muerte. Esto no quiere decir que se deba vivir en una mortificación sin sentido, o pensar en sufrir por sufrir. Al contrario, tener una disposición clara hacia la renuncia, pasión y muerte nos exige vivir con intensidad cada instante de la existencia no conformándose con poco, sino queriéndolo todo para saciarse de aquello que llena y da sentido al hombre; Este punto crucial nos remite al centro de la cristiandad: Jesucristo, Aquel que vivió “haciendo el bien” (Hechos 10,38) “y se sometió a la muerte, incluso a una muerte de cruz” (Filipenses 2, 8).

La auténtica humanidad significa el triunfo de la voluntad, aquella que aparentemente fue vencida por el molesto determinismo que condena al querer humano a no saciarse con nada. Y de la misma manera que el victorioso misterio cristiano de la resurrección está impregnado de dolor y sufrimiento, El triunfo de la voluntad necesariamente debe implicar lo mismo: “Se ha visto cómo el sufrimiento contribuye a estimular el desarrollo de la persona, como es un medio de formación, un signo y un instrumento de reparación y de progreso. Nos saca del engaño de querer lo menos para empujarnos a querer lo más. Pero aceptar ese sufrimiento, consentir en él, buscarlo, amarlo, convertirlo en el signo y en el objeto mismo del amor generoso y desprendido, colocar la acción perfecta en el centro de la pasión dolorosa, estar activo hasta la muerte, hacer de cada acto una muerte , y de la muerte misma el acto por excelencia, todo esto significa el triunfo de la voluntad” (Blondel, 1996, págs. 427 - 428).

Nos encontramos entonces ante una época de realidades complejas, donde el gran número de personas seducidas por el hedonismo, materialismo y relativismo que huyen del esfuerzo y del sufrimiento sigue creciendo; aún hay personas que viven en el nihilismo, estetismo y en el sin sentido de la vida, llegando muchos hasta el suicidio. Y vemos que existe en la sociedad intereses que corrompen todos los sectores sociales, gubernamentales, educativos, religiosos, etc. Y donde es evidente que los medios utilizados para resolver estas crisis no han dado resultados; he aquí la importancia de empezar a vivir una vida llena de autenticidad que permita el crecimiento personal y el desarrollo.

Víctor Hugo Sanabria volverá a puntualizar estas ideas con las siguientes palabras: “El hombre es un ser para el encuentro con el ser” (Sanabria, 2002, pág. 366). De esta afirmación se desprende una opción o decisión: Él ser que da al ser. Será imposible superar estas realidades que sumergen al hombre en una condenación llena de sin sentido y de tristeza, sino se vuelve al autor del ser, o sea, Dios. Aquí hemos de referirnos también a Francisco Conesa, el cual relaciona el don divino, es decir, la gracia y la naturaleza humana: “Blondel... intenta presentar la revelación cristiana como plenitud de una aspiración natural del hombre, superando así todo extrinsecismo y subrayando la vinculación entre gracia y naturaleza” (Conesa, 1996/3, pág. 891).

¡Esta es la verdadera humanidad! Vivir auténticamente, con pasión y entrega; No como el esteta que quiere vivir de pasiones, sino como aquel que lucha y sufre para dominarse y de esta manera permitir a su voluntad triunfar. “En definitiva, el hombre se siente llamado a acoger y aceptar el Ser que le ha dado el ser, a darle nacimiento en él por una conversión del corazón que es el desapego de las realidades que pasan” (Sanabria, 2002, pág. 366). Por último, hablar de autenticidad no es conformarse con las realidades pasajeras, sino sentirse llamado a un encuentro con Dios y a participar de su vida que nos fue compartida como un don. En palabras del apóstol san Pablo: “Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba... Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra”. (Colosenses 3, 1^a .2). Este es el reto actual para nuestra sociedad: Elegir entre “La alternativa de lo percedero que conduce al fracaso perpetuo y la fidelidad a las aspiraciones más profundas del hombre, que es también entre el ser dios sin Dios y el ser dios con Dios” (Sanabria, 2002, pág. 369).

REFERENCIAS.

- Blondel, M. (1966). *Exigencias filosóficas del cristianismo*. Barcelona, España: Editorial Herder.
- Blondel, M. (1996). *La Acción*. Madrid, España: Biblioteca de autores cristianos.
- Conesa, F. (1996/3). Recensiones . *Scripta Theological* 28, 887 - 892.
- Hourton, J. (1966). Prefacio . En M. Blondel, *Exigencias filosóficas del cristianismo* (págs. 9-19). Barcelona, España : Editorial Herder.
- Juan Pablo II. (19 de Marzo de 1993). carta a mons. Panafieu, Arzobispo de Aix; Con ocasión del centenario de L'Action. *L'Osservatore Romano, edición en lengua española*, pág. 7.
- Morales, H. M. (2002). *Filosofía de la acción* . Bogota D.C, Colombia : Ediciones Unisalle.
- Ruiza, M., Fernandez, T., & Tamaro, E. (29 de Agosto de 2020). *En Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Obtenido de https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/blondel_maurice.htm
- Sanabria, V. H. (2002). *La metafísica de la muerte según Maurice Blondel*. Roma: Edirice Pontificia Universita Gregoriana.